

Cultura política: en busca del concepto

Agradezco mucho a las y los colegas del Departamento de Antropología que me hayan dado la oportunidad de participar de una manera privilegiada en la inauguración de la “Cátedra Roberto Varela”.¹ Este inicio de lo que podríamos llamar la *segunda etapa* de la presencia del “Flaco” Varela en la Universidad Autónoma Metropolitana-Iztapalapa (UAM-I) ha dirigido en las semanas pasadas mis recuerdos con especial intensidad hacia el inicio de la primera, ya que fue hace precisamente treinta años, en el trimestre de otoño de 1975, cuando empecé a asistir, por invitación de él y antes de poder ingresar de manera formal a la Universidad, a las reuniones del incipiente Colegio de Profesores.² Por cierto, el primer jefe (“Encargado”) del Departamento era entonces también papá de una hija chulísima, Paula, quien está hoy con nosotros, acompañada por sus dos hijas, de las cuales la primera, Valentina, tiene ahora aproximadamente la misma edad que ella en aquel tiempo y a quien está dedicado el libro *Cultura y poder*.

No recuerdo de Roberto Varela, a quien Rodrigo Díaz, alumno suyo primero y amigo cercano después, describe en la presentación de dicho libro como “un auténtico ‘magister’” (Díaz, 2005: 9), grandes declaraciones sobre la importancia de la juventud para el futuro del país o sobre la imperiosa necesidad de mejorar de raíz las universidades públicas en México. Pero su “compromiso casi obsesivo con la docencia” (Díaz, 2005: 9) era su respuesta permanente a esta situación profundamente sentida, y esto es algo que vale la pena ser destacado en una coyuntura en la que puntualidad y asistencia de los profesores universitarios a clases y tutorías, su cuidadosa preparación y el conocimiento amplio y profundo de la bibliografía pertinente no siempre se observan. Los cursos de grado y de posgrado impartidos por “el Flaco” también eran apreciados por tener estas características,³ no sólo en la UAM, sino también en la Universidad Iberoamericana y en el Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social, las otras dos instituciones de investigación científica y educación superior importantes en su vida.

Cabe mencionar en este contexto también las tesis. Hasta donde tengo conocimiento, dirigió a lo largo de las últimas tres décadas, 44 tesis de licenciatura, maestría y doctorado, fungió como asesor y jurado de otras tantas y revisó con la misma puntuosidad un número indeterminado de borradores de tesis en su calidad de integrante del Comité del Posgrado en Ciencias Antropológicas que él mismo fundó en 1993. Por cierto, de las casi noventa tesis contadas, quince fueron escritas por once profesores y ex-profesores del Departamento de

¹ El presente texto es la versión revisada y ampliada de la intervención en la ceremonia de inauguración de la “Cátedra Roberto Varela” (México, Universidad Autónoma Metropolitana-Iztapalapa, 17 de noviembre de 2005).

² Los inicios del Departamento de Antropología de la UAM, entonces una “universidad en eferescencia” (Varela, 2004: 475), se hallan reseñados en Krotz, 1987.

³ Precisamente esto se destaca en la introducción al número 8 de la revista estudiantil *Bricolage*, dedicado a la memoria de Roberto Varela (Coordinación Editorial, 2005).

Antropología –entre ellas, mi propia tesis de maestría–, de modo que nos encontramos aquí ante un caso especial de lo que podríamos llamar desarrollo académico sustentable.

Es en este marco que quisiera ubicar la presentación de *Cultura y poder: una visión antropológica para el análisis de la cultura política*, y me congratulo de que el inicio de esta cátedra no sea un simple acto protocolario, sino en sí ya una cátedra. Se trata del último libro escrito por Roberto Varela⁴ y tiene al menos dos características que lo vuelven especial en el sentido que acabo de mencionar.

Por un lado, no fue originalmente concebido como tal. Más bien es el resultado de muchos pasos para aproximarse al tema. O sea, es el resultado de una lenta maduración de las ideas que por igual se adentraron en la bibliografía teórica clásica y contemporánea de la antropología política y los estudios antropológicos sobre México, África y Asia y se aprovecharon de las fuentes griegas y latinas de la civilización occidental y de la filosofía medieval centroeuropea. Es una aproximación reflexiva que no se preocupa por citar nombres “obligados” y palabras “de actualidad” supuestamente inevitables –creo que el término globalización no aparece una sola vez, aunque uno de los fenómenos íntimamente asociados al proceso por lo general designado con dicho término, el surgimiento y resurgimiento de las identidades étnicas en todo el mundo, también es abordado en el libro–. Conviene insistir en esto porque parece que los desatados mecanismos “de evaluación académica” se han propuesto hacer cada vez menos posible la realización de investigaciones en ciencias sociales y humanas de largo alcance, de avance pausado pero firme, indiferentes con respecto a autores y obras de moda cada vez más rápidamente cambiantes, interesadas sólo por el tema mismo, el fenómeno social, el concepto en cuestión.

Por otro lado, es un libro que, además de analizar y proponer, deja ver cómo se construye conocimiento antropológico. Esto es algo que ya fue un elemento importante en su tesis doctoral, cuya lectura, a diferencia de la mayor parte de textos de este tipo, al menos en su versión finalmente publicada, permite entender cómo diferentes perspectivas teóricas son examinadas, probadas frente a la realidad empírica y luego criticadas y, en consecuencia, sustituidas o modificadas (Varela, 1984: 17-44).⁵ También en este sentido puede ser un libro útil para la enseñanza de la investigación antropológica, donde a veces es difícil hacer ver que la construcción del llamado ‘marco teórico’ no puede resultar de la apresurada selección de algunos conceptos tomados de alguna parte.

*Cultura y poder*⁶ es un libro crítico, teórico, que permite apreciar tanto la “‘*démodée*’ formación cartesiana” (p. 11) de su autor, como su extraordinaria erudición, que se aprovechaba de tres licenciaturas hechas en campos distintos de la antropología, de una memoria privilegiada y del manejo de media docena de idiomas antiguos y actuales.

La obra está compuesta de cuatro partes cuyos títulos hablan por sí mismos: “Acercándonos a la cultura política”, “La cultura”, “La política” y “La cultura y la política”.

En la primera parte se realiza una amplia revisión de quince autoras y autores, todos antropólogos o contribuyentes a publicaciones antropológicas, que en los años ochenta y noventa se ocuparon del estudio de la cultura política; tal vez se deba destacar aquí que todos los textos revisados hayan sido mexicanos, cosa que tampoco es muy común en este tipo de trabajos. El resultado de la crítica –acostumbradamente aguda– es que no se encuentra en la bibliografía antropológica mexicana especializada aún “un concepto analítico [d]el concepto mismo de cultura política: a lo más es un cómodo concepto descriptivo...” (p. 74).

⁴ Está todavía en preparación una antología sobre antropología política.

⁵ Ver para esto también su visión retrospectiva (Varela, 1992). Y es pertinente citar aquí, además, su testimonio acerca de una tensión existencial: “...reflexionaba sobre cómo los hombres controlan a los hombres, cómo imponen su voluntad aun contra la resistencia de otras voluntades, cómo se estructuran las relaciones de poder, cuando lo que yo en el fondo deseaba era que los hombres se determinaran libremente, cuando quería que el único imperativo fuera el del amor, cuando anhelaba que perdurara en el tiempo la ‘comunitas’ existencial de Victor Turner...” (Varela, 1985: 9-10).

⁶ En adelante, todas las referencias a este libro sólo se indicarán con sus números de página.

Para construir tal concepto, se procede en seguida a la revisión de aproximaciones desarrolladas en la antropología para el estudio de la cultura, acompañada por el cuestionamiento del hecho de que “la preocupación por la ‘cultura’ se está haciendo parte de nuestra cultura mexicana” misma y donde erróneamente, “la relación entre cultura y comportamiento es de causalidad unidireccional” (p. 79).

El apartado siguiente desarrolla una visión del estudio antropológico de la política que inicia en el contexto de la antropología africanista de los años treinta del siglo pasado, pasa por la mención del inventario crítico hecho dos décadas después por uno de los principales representantes de la ciencia política estadounidense de aquel tiempo y termina con la aceptación de la apreciación hecha hace poco por la autorizada voz de Joan Vincent acerca del fin de la antropología política clásica (p. 127). Pero, además, se presentan diferentes perspectivas sobre política y poder, de modo especial la de Richard N. Adams, que bien pueden servir como introducciones a tales perspectivas.

En la parte IV se trata de resumir en qué tipo de situaciones el recurso al concepto de cultura política tiene sentido y en cuáles no, alejándose en definitiva del uso residual del concepto todavía bastante en boga y señalado con claridad en la breve “Introducción general” (p. 12).

El libro cierra con sólo dos páginas de “conclusiones generales”, que llevan a –exactamente seis renglones de una definición del concepto de cultura política (p. 166). ¿Una definición como resultado de todo un libro? Exactamente: una definición, ¡nada más, pero tampoco menos!

Por todo lo anterior es obvio que *Cultura y poder* es más que un libro de antropología política.

Constituye un aporte notable a todo el debate actual, dentro y fuera de la antropología socio-cultural, en cuyo marco decididamente unidisciplinario se realizó el estudio, sobre el fenómeno cultura y su análisis. Constituye una llamada de atención para tantos estudios recientes sobre el tema –especialmente los de corte neoboasiano–, de que “los contenidos culturales, por más arbitrarios que los concibamos, sólo operan en medios sociales concretos...” (p. 157). En este sentido va a la par de una importante crítica reciente del “Gramsci lite” (Crehan, 2002: 176), que rechaza su utilización reduccionista en antropología y afirma que “hegemonía para Gramsci... involucra siempre el nivel de la ‘actividad práctica’ y de las relaciones sociales que producen desigualdad, al igual que las ideas a través de las cuales tal desigualdad es justificada, explicada, normalizada, etcétera” (Crehan, 2002: 174). La cultura siempre se encuentra situada en campos de poder, ubicada en relaciones de poder, y ésta es también la razón por la cual, una mayor participación ciudadana en los asuntos públicos no puede ser lograda únicamente mediante manipulaciones realizadas en la esfera simbólica (Varela, 2005: 87-96).⁷

Y también constituye una cátedra sobre lo que está en el centro de nuestro trabajo científico y cómo se llega a él: el concepto. Aunque éste nunca suele ser, para desconcierto frecuente de colegas de disciplinas distintas de las sociales y humanas, enunciado en busca de adhesiones políticas, artículo de fe, producto estético o logro intelectual definitivo, todo gira en torno a él: único instrumento –aparte de los sentidos– con que contamos para aprehender, explicar, entender la realidad sociocultural. Por consiguiente, tanto se puede aprender del proceso magistral de hechura de un concepto como del resultado de este proceso. También por ello, el centenar y medio de páginas de *Cultura y poder*, que hoy se presentan, constituyen en sí mismas una cátedra idónea para iniciar la “Cátedra Roberto Varela” en nuestra División de Ciencias Sociales y Humanidades.

Esteban Krotz

Bibliografía

COORDINACIÓN EDITORIAL

2005 “Roberto Varela ‘in memoriam’”, en *Bricolage*, año 3, núm. 8, p. 5.

⁷ Precisamente en este sentido va la crítica de E. Krotz y R. Winocur (2005) de diversas estrategias de análisis y de promoción política instrumentadas en años recientes en diversos ámbitos del país.

CREHAN, KATE

2002 *Gramsci, culture, and anthropology*, Berkeley, University of California.

DÍAZ, RODRIGO

2005 “In memoriam’ Roberto Varela”, en Roberto Varela, *Cultura y poder: una visión antropológica para el análisis de la cultura política*, Anthropos/Universidad Autónoma Metropolitana (Col. Antropología: autores, textos y temas, 40), Barcelona/México, pp. 9-10.

KROTZ, ESTEBAN

1987 “Departamento de Antropología de la Universidad Autónoma Metropolitana”, en Carlos García Mora, coord., *La antropología en México: panorama histórico*, vol. 7, Instituto Nacional de Antropología e Historia, México, pp. 26-307. [También como: “Los inicios y la primera década del Departamento de Antropología de la Universidad Autónoma Metropolitana (1975-1986)”, en: <http://uam-antropologia.info/web/articulos/historia_departamento_esteban_krotz.pdf>.]

KROTZ, ESTEBAN Y ROSALÍA WINOCUR

2005 “Cultura política y participación ciudadana”, en Jorge Alonso y Alberto Aziz, eds., *El Estado mexicano: herencias y cambios*, Porrúa/Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social, México (en prensa).

VARELA, ROBERTO

1984 *Expansión de sistemas y relaciones de poder: antropología política del estado de Morelos*, Universidad Autónoma Metropolitana-Iztapalapa, México.

1985 *Antropología política del estado de Morelos*, Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social (Serie Disertaciones Doctorales, 5), México.

1992 “Reflexiones sobre la expansión de sistemas y las relaciones de poder”, en *Nueva Antropología*, vol. XIII, núm. 43, pp. 39-43.

2004 “Biografía laboral”, en Ricardo Solís Rosales, coord., *Historias compartidas: treinta años de vida universitaria*, Universidad Autónoma Metropolitana, México, pp. 475-481.

2005 *Cultura y poder: una visión antropológica para el análisis de la cultura política*. Anthropos/Universidad Autónoma Metropolitana (Col. Antropología: autores, textos y temas, 40), Barcelona/México.